

Gazeta de Caracas

Del JUEVES, 26 de Mayo de 1814.—4.º de la Independencia.

L'INJUSTICE A LA FIN PRODUIT L'INDEPENDENCE.

DIALOGO.

SUAZOLA Y ANTONANZAS.

Anton.—Tambien has venido á visitar las obscuras regiones del Tártaro? Tan pronto me has acompañado? Triunfan los Americanos, di? Cuéntame todo. Quando yo dexé la manición de los mortales, los negocios de los Españoles en Venezuela habian tomado un aspecto el mas desgraciado. En todos los ángulos de aquella region, venian los enemigos del nombre Español, y yo tuve el dolor de despedirme para este calburoso país desde la Isla de Curacao, á consecuencia de una herida que recibí al fugarme de Cumana. Desde entónces nada sé. Refiereme pues quanto haya pasado despues de mi ausencia.

Suazola.—Yo acabo de recibir pasaporte para este país en Puerto Cabello. Tube la desgracia de caer en manos de los Patriotas, y me ahorcaron. Todo esta perdido: mas la culpa es, del destable, del cobarde Monteverde. Creerás que este hombre, despues de tantos servicios que hice á la causa de la España, y por su engrandecimiento no quiso cangearme y me dexo ahorcar.

Anton.—¿Ahorcar? Y por que te han dado una muerte tan ignominiosa?

Suazola.—Yo no sé. Lo cierto es que qualquiera que sea el fin que se puso á mis dias por los Americanos, yo habia antes desfogado todo mi encono con aquella canalla. En la Villa de Aragua quando mandabas tú en Cumana, hice prodigios. Yo les cortaba las orejas, y los desollaba, á las mugeres embarazadas les hacia extraher vivas el feto para divertirme; á los viejos les mataba los hijos á sus vista, y á los jovenes á sus padres; ya se ve, eran Patriotas, y mi ojeriza hacia ellos era devorante. Yo hubiera querido beber la sangre de todos juntos; mas por último vino mi desgracia á ponerme en manos de ellos. ¿Que mucho pues que me diesen la muerte que me han dado?

Anton.—Tienes razon de quejarte de Monteverde. Yo víe por él infinitos sacrificios, y por último, despues de mil ribaldades vergonzosas, contribuyó á mi exterminio. Yo estaba bien en Caracas. Había juntado mas de 500 mil pesos. Yo fui el primero que recorri las poblaciones del Alto Llano. Tomé á Calabozo, y allí junté inmensas riquezas. Juzga lo quantioso del botin que hice en aquella ciudad; y en los pueblos que recorri, por los anillos que re-

mití á mi esposa. No fueron menos de dos mil; si á esto añades otras prendas, como pendientes, collares, &c. te haras cargo de mi felicidad en el globo terraqueo. Yo era cabo de escuadra quando pasé de España á Caracas en el Regimiento de la Reyna, y llegué á ser Teniente de Rey segundo Gefe de la Provincia, y lo que es mas tenia mis cofres abastecidos.

Suazola.—Yo no solícitaba atesorar. Mi sed era de sangre, y de aguardiente, y no de oro. Asi es que nunca llegué á tener nada; mas estaba contento quando veía mis vestidos salpicados de sangre Americana, y esto era á menudo por que yo mataba quantos caian en mis manos. Beber y matar, he aqui mis placeres en el mundo.

Anton.—Yo tambien cumplir como buen Español en la matanza de Americanos. En San Juan de los Morros pasé á cuchillo mas de 300, y cayeron entre ellos dos de los mas notables. El uno fue GUILLERMO PELGRON, y el otro MANUEL DELGADO. A este último le metí el sable por el pecho hasta la guarnicion por tres veces, y aunque me suplicó por su vida, tube un gran placer en mandarle á habitar con las sombras.

Suazola.—Mas yo no le veo. ¿No se halla en este lugar?

Anton.—Yo no sé: Quien sabe se habra ido á habitar los campos Eliseos, para mayor tormento nuestro.

Suazola.—Bien puede ser por que hasta en esto han de ser mas afortunados los Americanos. Hay alguno aqui para retirarme, aunque sea á lo mas profundo del Averno.

Anton.—Habrá puede ser algunos; mas yo no los conosco; lo que te puedo afirmar es que han entrado á esta mancion multitud de los nuestros. ¿No ves aquel gran grupo que esta á nuestra izquierda? No les oyes blasfemando, jurando, y repitiendo las mismas obscenidades que decian en el mundo? No les conoces? Aquellos son los Curros que acompañaron á Monteverde en su expedicion contra Caracas; ni uno solo he quedado en la tierra. Todos, todos se hallan en nuestra compañía. Aquellos otros que pasean en cuadrillas del lado de aquellos cipreses con un Gefe á su cabeza, son los que llamaban en la tierra Los de Santa Marta. Murieron en Maturin, y vinieron algunos dias antes que yo á este lugar. Ya son mas veteranos, por eso han escogido aquel lugar menos caluroso. Estos otros que ves tan tristes y pensativos, que exhalan profundos suspiros, y que nos miran languidamente, son los Marineros de Monteverde. Tambien le acompañaron en su expedicion, y se quejan amargamente de él. Hay como trescientos; mas á la verdad, yo me compadesco de ellos. No

suerecían este destino. Sus costumbres no eran tan corrompidas.

Suaz. Decidme: ¿Y esa multitud que están cayendo á centenares en aquel subterráneo, el mas tenebroso de este lugar, quienes son?

Antoñ. Esos, todos, son Españoles de los que vinieron en la última expedición contra Caracas. ¿No ves aquel Capitan que manifiesta la mas grande desesperacion, y abatimiento? Aquel ha sido el que me ha informado de estos nuevos acontecimientos de la Provincia de Venezuela. Murió en un lugar que llaman Bárbula, y vino aquí en la consternacion que puedes imaginar. El infeliz era casado en el mundo; tenia una muger hermosa y dos hijos tiernos. Le ofrecieron y pintaron mil felicidades en su viage á la América, y el desgraciado encontró la muerte. Me ha referido todo; y es el que me señala los que van entrando de mi regimiento. No hace mucho tiempo que llegó aquí, y me dice que pocos faltan ya de quantos fueron á la América de España, en su compañía. Todos, todos van entrando en el subterráneo que te ha causado tanta admiracion.

Suaz. Mas, dime, quien es aquel solitario á quien están royendo el corazon sin acabar jamás de devorarlo? Infeliz! que lástima me causa! Aquel, seguramente, no es americano, porque si no, no me excitara á compasion.

Antoñ. No lo conoces? Aquel es compañero nuestro. Miralo bien. Es D. Pasqual Martinez. Parece le tratan de esa suerte porque tenia un corazon duro en la tierra. Cometió, segun dicen, horrores con los americanos.

Suaz. Miserable de mi! Si ese es su delito ¿que harán conmigo que los he asesinado tan cruelmente, y que me he bañado en su sangre tantas veces?

Antoñ. Calla y espera, que puede ser que nos confundamos entre otros paisanos nuestros, y así tal vez escaparemos; pues, a la verdad, todos han hecho, poco mas ó menos, lo mismo que nosotros; mas supuesto que estamos en la mancion de la verdad, y que nadie nos oye, hablemos con ingenuidad. ¿No es verdad que tenemos bien merecidos estos tormentos? ¿Que nos hicieron los infelices Venezolanos para que les quitáramos las vidas, las propiedades, las mugeres y el honor? para que los matásemos tan inhumanamente, y para que baxo el pretexto de perpetuar la Monarquía española en América, nos apodotásemos de todo, y les hiciésemos tan inmensos daños?

Suaz. Es verdad. Mas ellos eran americanos, y nosotros españoles europeos; y yo aunque entendí en el Mundo muy poco de política, oí decir siempre que debíamos ser señores de ellos.

Antoñ. Ese es un error, una injusticia. Si ellos han variado la forma de gobierno en América, los españoles tambien la variaron en la Península. Si nosotros en Europa hicimos una revolucion contra los déspotas y favoritos que tenían deslumbrado al Monarca, ellos la hicieron contra los mandatarios que los tiranizaban; si nosotros somos hombres, si nos preciamos de valientes; ellos tambien lo son y conocen sus derechos; si nosotros...

Suaz. Calla que aquí viene una sombra horrible, y juzgo se dirige á nosotros. Que será? Yo tiemblo. Si vendrá á atormentarme?

Antoñ. Trahe un Buytre en las manos; y aquella otra sombra oro derretido. Que horror!... Si me dará á beber de ese metal, por el que cometí tantos asesinatos?

Suaz. Y es Buytre para que le trahan? Si mis entrañas serán su pasto? Huyamos, huyamos á confundirnos con las sombras españolas.

CARTAS DE FABIO.

CARTA I.

Mi interesante y apreciable Amigo: Te acordarás que al despedirme de tí, te ofrecí escribirte desde esta capital, y manifestarte quantas observaciones haga en esta importante ciudad, sobre todo quanto pueda interesar al sólido establecimiento de nuestra naciente libertad. Efectivamente he tenido un placer inmenzo quando he examinado el espíritu público que reina en ella, y la gran disposicion de sus habitantes á sostener sus derechos, y á defenderlos con energia. Todas las clases del estado estan igualmente entusiasmadas, y si exceptas algunas pocas mugeres de los emigrados Españoles, que se resienten del partido opuesto á el de la libertad; puede asegurarse con certidumbre que la ciudad de Caracas es el hogar del patriotismo, y el baluarte de la Independencia.

El sistema Republicano está tan firmemente adherido al carazon de estos habitantes; y el odio á la tirania es tan decidido, que puede afirmarse que sin la total destruccion de todos los Venezolanos, jamas podrá arborarse otro pabellon que el tricolor en estas provincias. Yo creo sin duda que la leccion practica que han recibido los Caraqueños de la mala fé de sus opresores, de sus crueldades, y de su odio irreconciliable al nombre Americano, ha montado el espíritu público al grado de entusiasmo en que se encuentra en Caracas.

La transicion, amado amigo mio, de un sistema opresor á un liberal, tiene demasiados encantos para los hombres que piensan, para que no haga progresos rápidos el Republicano en todos los puntos del America que han proclamado sus derechos. Así es que se ha visto á los habitantes del Continente Americano tomar una aptitud enérgica, en todos aquellos puntos en donde se ha adoptado este sistema.

Yo me acordaré siempre con el mayor interes de la energia que manifesto el generoso pueblo de Caracas en aquellos momentos en que se veia amenazado por Bobes al occidente, y por Rosete hacia el sur. Entónces se vieron nacer de esta ciudad recursos quales parece no debian esperarse. Cente, armas, pertrechos, todo salió de en medio de los escombros de Caracas, y esa immortal campaña de San Mateo hará para siempre memorables las virtudes y el valor Caraqueño. Yo me figuraba apreciable amigo mio, en estos habitantes á los Romanos despues de la memorable jornada de *Allia*. Un cumulo de bandidos que salieron del norte, á buscar un establecimiento en la Italia, capitaneados por Brenno, famoso salteador de caminos, sitiaron á Cusium, ciudad de la Toscana, y poco despues se atrevieron á invadir á la capital de la Republica. A media jornada de Roma, y á las margenes del *Allia*, quedaron deshechas las legiones Romanas; y los Galos victoriosos hubieran destruido el nombre de Roma, si hubiera habido menos virtudes en aquel pueblo de heroes. Los restos de una juventud ya destruida, se encerraron en el capitolio, y salvaron la patria. Roma pudo ver

à sus puertas al generoso Càmilo, despues que habian perecido en las sillas currules los Senadores Romanos. Los Galos pagaron pronto su audacia y rapiñas. Ni Brenno, ni un solo bandido de quantos le acompañaban, pudo llevar à su país la noticia de su derrota, ni del valor Romano.

Los pueblos que quieren defenderse, son inconquistables, querido amigo mio. Un puñado de Venezolanos en la Victoria hizo manifestacion de la diferencia que hay entre el hombre libre que defiende sus derechos, y montones de esclavos. El valor, y el honor nacional pelearon alli contra el número, y Caracas salio de entre las manos de los bandidos que intentaban su saqueo, y destruccion.

¿Por que es que la libertad produce estos prodigios? No es la primera vez que los Españoles combaten en bandidos, y con su acostumbrada ferocidad contra esta amable libertad. Ya el Duque de Alba habia señalado su carrera de sangre contra los desgraciados Holandeses que se substraxeron del yugo Español; ya el se habia lisongeado de haber hecho perecer en los cadabalsos mas de 20,000 rebeldes, quando D. Luis de Requesens le sucedió en el mando contra los heroes de la libertad Holandesa. Este Capitan Español vitó à Leyden defendida por el famoso Vanderdoes tan celebre Poeta, como buen General, y decidido Republicano. El animaba, el sostenia à sus conciudadanos, el llenaba sus corazones de aquel zelo patriótico, que hace arrostrar mil veces la muerte, y excita à las acciones inmortales. La respuesta de aquellos Republicanos valientes; al Gobernador de Harlem, que los aconsejaba à someterse, debe gravarse en el corazon de todo el que ame la libertad de su patria.—
‘Sabemos, respondieron estos generosos Ciudadanos, Sabemos que el proyecto de los Españoles es el de tomar à Leyden por hambre; pero nada nos espanta. Quando hayamos consumido todos nuestros viveres, nos comeremos nuestro brazo izquierdo, y nos defenderémos con el derecho de nuestros tiranos. La muerte nos es mil veces mas dulce que su ocioso despotismo.’ Respuesta energica y generosa que hará honor eterno à los bravos Holandeses. Estos rasgos de energia salvaron aquella Republica, Venezuela no menos fecunda en acciones heroicas, salvarà como los Holandeses su Libertad amenazada, y hará conocer al mundo si continua como hasta aqui, que es digna del rango à que aspira.

Adios mi dulce amigo. Continuaré aun haciendo mis observaciones como te ha ofrecido tu sincero è invulnerable
Fabio.

CARTAGENA.

Por la Gazeta de Curacao, refiriendonos à un articulo de 6 de Marzo inserto en dicha Gazeta, habiamos dado ya una idea, del escape que habian dado nuestros hermanos de Cartagena, de las prisiones del Castillo de Santa-Marta. Presentamos este hecho mas circunstanciado, como que debe interesar la curiosidad del publico.

ANECDOTA.

El 13 del corriente se vio en esta Ciudad un espectáculo interesante. Nuestros prisioneros de Santa-Marta que se hallaban sufriendo en aquella plaza vexaciones de

todo género, y que habian sido ultimamenté trasladados à la fortaleza del Morro en union de algunos Patriotas de la Provincia, entre ellos los benemeritos Ciudadanos Ramon Zuñiga, Venancio Granados y Manuel Maria Dávila perseguidos por amigos de la buena causa, lograron escaparse en la noche del 11 en una Goleta que la generosidad patriótica de algunos individuos les habian procurado. Ellos fueron recibidos en esta plaza con las más afectuosas demostraciones, no solo por sus parientes y amigos, sino tambien por todo el pueblo, que fue exáltado de placer con esta novedad—Una falua llena de personas salió à encontrarles en la bahia con música alegre y marcial, y seguidos de un concurso numeroso entre vivas y aclamaciones entraron al Palacio de Gobierno. Ellos han traído los fusiles del Morro, dexando en un cepo al Oficial de guardia, e inutilizan las municiones y pertrechos que no han podido conducir—La mas profunda indignacion penetra nuestra alma al ver à los Americanos emigrando en su propio país pero nos hace reir al mismo tiempo el bello orden militar del enemigo, y el método sencillo que han encontrado los Patriotas de cangear prisioneros.

Gracias à la corrupcion del Gobierno Español que continúa venal, como siempre, à pesar de lo que dicen los *Señores Liberales de Cadix*. La miserable cantidad de doscientos pesos fuertes conque el Capitan Martin compró al Gobernador Porras su pasaporte, fue el principal agente que puso en libertad nuestros hermanos. El Déspota Europeo de Santa-Marta con toda su rabia al nombre Americano dobla humildemente su cerviz al dinero. Pueblos de la America que desgraciadamente os habeis dexado seducir de los mandones de España: he aqui los hombres que vienen à gobernaros; hombres que venden la fe publica à corto precio, hombres que continuarán en sacrificar vuestra suerte à su insaciable codicia—ahora os permiten todo género de crímenes para teneros contentos, y para adormeceros; despues os dirán: *estos Pueblos corrompidos de la América pueden unicamente ser felices bajo el yugo Español.*

CAMARA DE REPRESENTANTES.

ACTO.

Por quanto es un deber sagrado de la Cámara de Representantes contribuir al alivio de los Ciudadanos del Estado, y Sta. Marta, ó qualesquiera otra persona que hayn padecido por sostener la justa causa de la Independencia Americana, é instruida de que nuestros hermanos que gemian en las prisiones de nuestros enemigos, se han liberado por sus propios esfuerzos, y llegado felizmente à incorporarse en el seno de su Patria; en sesion de este dia ha acordado autorizar, como autoriza al Ejecutivo, para que generosamente subministre à dichos Ciudadanos, y personas beneméritas quantos socorros pecuniarios conducentes à minorar sus necesidades personales, en consideracion al estado de nuestro Erario, extendiendose tambien esta demostracion à los que poco antes tubieron la misma suerte. Y lo transcribo à V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes—Dios guarde à V. E. muchos años. Cartagena 14 de Febrero 1814, 4o—Pedro Gual—Excmo. Sr. Presidente Gobernador del Estado—Es copia—Cartagena Febrero 16 de 1814—Carrasquilla, Oficial mayor.

ACUERDO DEL S. P. E.

En consecuencia acordó el Poder Ejecutivo, que à todos los Oficiales y Soldados de este Estado, comprendidos en aquel caso se les dé à mas de sus pagas atrasadas, gratificaciones de campaña, y quinto en plata del sueldo respectivo, dos pagas íntegras en plata macuquina de su sueldo para vestirse, en cleye de gratificacion: que à los

Sargentos, Cabos y Soldados que estando de guarnicion del Morro se vinieron con los nuestros, se les den dos pagas, en dicha moneda para vestirse, ademas de las gratificaciones otorgadas por S. E. en 19 de Mayo del año proximo pasado, que se les abonarán tambien en plata macuquina, teniendo presente para este abono último, á los que se hubiesen pasado con armamento para el pago en la propia especie, en cuya gracia se comprende al tambor que deberá pagarsele el valor de la caja: que al C. Manuel Demingo de la Vega que ha expresado al Excmo. Sr. Presidente Gobernador ser Sargento de Milicias de Santa Marta, se le agregue en su misma clase al batallon de las Milicias Nacionales de esta Ciudad, y que se le contribuyan las dos pagas en plata macuquina para vestirse: que al Presbitero C. Santiago Marenet se den 50 pesos en macuquina para vestirse, y mensualmente 30 ps. en villetes hasta que se acomode, á cuyo efecto se recomiende al Gobierno del Obispado: al C. Francisco Uerós que se le continúe pagando el sueldo que disfrutaba en Santa Marta por empleado en la Administracion de tabacos, agregado á la Oficina del Tesoro Público de esta Ciudad; dándole ademas 50 ps. en macuquina para vestirse: al C. Ignacio Mora que se den en plata macuquina 100. ps. manifestandole que el Gobierno lo tendrá presente para emplearlo: que á los particulares CC. Juan Carmen, José Maria Lineros, José de los Santos Molineros, Hilario Sierra, Pedro Luque, Frutos del Campo, Claro Miranda, Juan Pérez, Juan Cárdenas y Vicente Sons se les dé á cada uno 40 ps. en plata macuquina: que quanto está acordado respecto de los Militares y particulares, debe executarse tambien con los que poco antes tubieron igual suerte á la de los referidos. Y últimamente que se publique en la Gazeta este acuerdo con el de la Cámara de Representantes, incluyendo la lista de los agraciados. Con lo qual se concluyó esta Acta que firman conmigo los SS. del S. P. E. de que certifico.—Torises—Amador. Rcal.—Luis Carrasquilla, Oficial mayor.

EUROPA.

BOLETIN.

DEPARTAMENTO DE GUERRA.

Abril 1, de 1814.

Se han recibido despachos del Marques de Wellington, fechados en Tarbes, á 20 de Marzo.

„ El enemigo reunió el 18 su fuerza en Conches, habiendose retirado desde el 15 de Lambège, dexando sus avanzadas en esta plaza.

Lord Wellington, habiendo reunido sus fuerzas destacadas, y su reserva de caballería, se movió el 18, contra el ejército francés. El Mariscal Soult se retiró delante de los Aliados á Vico-Baigorry, y Talvos. Una fuerte division que componia la retaguardia, trató de permanecer en la primera Ciudad, mas fué obligada á abandonar aquel punto; habiendo sido atacada brillantemente por la tercera division.

Soult reunió sus fuerzas en la mañana del 20, en una posicion en la que la Ciudad de Tarbes formaba una parte.

Lord Wellington marchó en dos columnas á atacarlo en esta posicion, de la qual el enemigo se retiró en todas direcciones, despues de haber sufrido mucha pérdida por los ataques que recibió del 6.º y una division de cazadores, que se distinguieron igualmente.

Lord Wellington dice que la pérdida de los Aliados, en estos ataques no ha sido de consideracion.

El ejército de SS. campó la noche del 20 en Larzes, y Larroz.

PROCLAMA

AL

EXERCITO DE ITALIA;

POR EUGENIO NAPOLEON.

Milan, Febrero, 6.

Soldados del Ejército de Italia: Despues de la apertura de la campaña, habeis sufrido grandes fatigas; habeis dado á vuestros enemigos, grandes pruebas de vuestro valor, y á vuestro Soberano grandes pruebas de vuestra fidelidad. Mas quan gloriosas no son ya las recompensas que han recibido vuestros generosos esfuerzos. Vosotros habeis ganado la estimacion del enemigo; habeis ganado el afecto de vuestro Soberano, y seguramente estais orgullosos de haber libertado el territorio italiano, y parte del territorio francés, de la invacion del enemigo.

Soldados: Esperanzas de una próxima paz, son las consecuencias de esta conducta; y yo creo que estas esperanzas son bien fundadas. Mas un nuevo enemigo se nos presenta.

Y quien es este enemigo? Quando yo os lo diga reasareis, sin duda, dar asenso á mis palabras; y vuestra incredulidad, á la que yo participo, son nuevos títulos á la gloria que debeis adquirir al combatirlos.

Los Napolitanos nos habian prometido, solemnemente su alianza. Baxo la fe de las promesas los habiamos recibido en el Reyno como hermanos, y no solo les habiamos permitido ocupar nuestros departamentos, mas tambien les habiamos proporcionado una gran parte de nuestros recursos.

Entraron como hermanos, y ya son nuestros enemigos. Entraron como hermanos, y ya tienen preparadas sus armas contra nosotros.

Soldados: Ya leo en vuestros semblantes toda vuestra indignacion, y conozco que este noble sentimiento que estais penetrados, y cuya causa es tan bella, añade quilates á vuestro valor.

Los Napolitanos no son invensibles. Puede ser que aun en medio de sus mismos rangos conservemos algunos amigos; y ciertamente si aun permanecen entre ellos sentimientos de buena fe, quien puede dudar que al primer momento de reflexion entren de nuevo en su deber? Entre los Napolitanos hay aun muchas tropas francesas; Olvidarán éstas aquellos estandartes que han sido tanto tiempo fieles á su Soberano, y á su territorio? Estos se unirán á vosotros, y tendrán los mismos grados que han obtenido por sus servicios. Vosotros les recibiréis como amigos, y los consolaréis por la deplorable defeccion que iba seguramente á hacer los victimas de la perfidia.

Franceses: Italianos: Yo cuento con vosotros, Contad conmigo. Vosotros me encontraréis en donde quiera que la gloria, ó el honor me llame.

Franceses: este es mi motte: honor, y fidelidad. Esto sera tambien el vuestro; y con el auxilio del Ser Supremo triunfarémos de todos nuestros enemigos.

Eugenio Napoleon.

Quartel General de Verona, 14 de Febrero de 1814.

(Cork Mercantil Advertiser.)

En la Imprenta de DOMINGO TORRES.